

“La lucha política-sindical del Cuerpo de Delegados del Subte: la lucha contra la flexibilización laboral”.

Mauricio Torme.

Cita:

Mauricio Torme (2011). *“La lucha política-sindical del Cuerpo de Delegados del Subte: la lucha contra la flexibilización laboral”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/789>

“La lucha política-sindical del Cuerpo de Delegados del Subte: la lucha contra la flexibilización laboral”.

Mauricio Torme¹.

CBC-UBA. Becario doctoral CONICET.

Resumen:

En el siguiente trabajo intentaremos reflexionar sobre la “flexibilización laboral, la “precarización laboral” u otras políticas que han implementado las empresas para bajar sus costos laborales” y una experiencia concreta de respuesta político-sindical a esas medidas. Nos parece muy pertinente por la vigencia y la importancia política y económica que tiene en Argentina. Nuestro país fue pionero, en América Latina, en esta temática a partir del gobierno de Carlos Menem. Su gobierno implanto las políticas diseñadas por el “consenso de Washington

El sindicato es la primera creación original del proletariado que busca los límites de su propia estructura de clase, elige de su mismo seno a sus dirigentes, adquiere los primeros elementos de una administración propia y de un propio gobierno, y se propone limitar y controlar la arbitrariedad y la prepotencia de las clases dominantes, sentando así las primeras bases de su propia emancipación. En el curso de su propio desarrollo, el movimiento sindical se vuelve la negación más decidida de la democracia burguesa. Antonio Gramsci, 1922.

Introducción:

En el siguiente trabajo intentaremos reflexionar sobre la “flexibilización laboral, la “precarización laboral” u otras políticas que han implementado las empresas para bajar sus costos laborales” y una experiencia concreta de respuesta político-sindical a esas medidas. Nos parece muy pertinente por la vigencia y la importancia política y económica que tiene en Argentina.

¹ Profesor en la carrera de Sociología UBA y en Metodología de las Ciencias Sociales

Nuestro país fue pionero, en América Latina, en esta temática a partir del gobierno de Carlos Menem. Su gobierno implanto las políticas diseñadas por el “consenso de Washington”². Este programa de medidas políticas fue elaborado por los máximos directivos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, buscando reproducir en América Latina lo que habían implementado algunos años antes Thatcher y Reagan en Inglaterra y EEUU. Estas medidas respondían a una nueva avanzada del capitalismo sobre las clases trabajadoras para desarticularlas políticamente y así poder aumentar la intensidad de la explotación.

Este proceso fue conceptualizado acríticamente en las ciencias sociales hegemónicas como “especialización flexible”, “formas de generar productividad”, “racionalización laboral”, etc. La producción en serie y en masa propia del modelo “fordista”, la centralidad del cronómetro y la homogeneidad de los productos a grandes rasgos caracterizaba a ese proceso de producción de mercancías que empieza a dejar paso en algunos países y a yuxtaponerse en otros, a la producción “flexible”. Este nuevo modelo tuvo que operar en el nivel jurídico donde se encontraban serias trabas para que dicho modelo tuviera legitimidad social en tanto se cristalizara en el plano legal. Para ello tuvo que avanzar sobre todos los “derechos laborales” que habían sido conseguidos por la lucha obrera desde fines del siglo XIX. Según el sociólogo Ricardo Antunes, fueron tan intensas las modificaciones que se puede afirmar que la clase-que-vive-del-trabajo sufrió la más aguda crisis de este siglo, que afectó no solo su *materialidad*, sino que tuvo profundas repercusiones en su *subjetividad* y, en la íntima interrelación de éstos niveles, afectó su *forma de ser*.

En la actualidad argentina, lejos de superar las políticas neoliberales, en los lugares de trabajo, en lo “concreto” se han profundizado y siguen con plena vigencia. Más allá que los gobiernos de Nestor K (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011) hayan elaborado un discurso “progresista” que tenía como ejes centrales revertir las políticas de ajuste estructural de la década menemista, y aplicado algunas políticas paliativas sociales y laborales, para dar algún elemento material a ese discurso

² Para los politólogos Borón y Thwaites Rey debemos recordar que para implementar el llamado “Consenso de Washington” y sus correspondientes políticas neoliberales, hacía falta contar con poder suficiente que pudiera basarse en la capacidad de construir consenso legitimador o en la derrota de quienes pudieran oponerse. En nuestro país se produjo una violenta desarticulación de las clases subalternas, apoyada en el terror físico a través de la dictadura militar. Las fuertes modificaciones allí operadas están en la base de las políticas adoptadas en los años ‘90. A partir de allí, el proceso hiperinflacionario de los ‘80 y la desocupación masiva como resultado de las medidas neoliberales se constituyeron como nuevos componentes del terror económico, que inoculó a una sociedad lacerada por el horror de la represión. Sobre estos efectos se fue conformando una base de legitimación para un proyecto neoliberal que logró por unos años resolver la disputa entre los sectores dominantes y generar una ilusión en los sectores subalternos de que se avanzaría al capitalismo de primer mundo.

supuestamente “benefactor”, sin embargo, ambos gobiernos han tolerado y apoyado a las empresas y sindicatos “flexibilizadores” que ayudan o implementan esas políticas de gestión de la fuerza de trabajo. Esta afirmación adquiere fuerza cuando el 20 octubre de 2010 el país se vió conmocionado cuando un “complot”³ entre la empresa ferroviaria “Ugofe”, el sindicato de la “Unión Ferroviaria”, y la Policía Federal Argentina asesinaron al militante obrero estudiantil Mariano Ferreyra e hirieron de gravedad a otros dos militantes, todos pertenecientes al partido obrero. Estos militantes políticos se encontraban solidarizándose con decenas de “trabajadores tercerizados y despedidos” que reclamaban la reincorporación a sus trabajos, el pase a planta permanente y la equiparación salarial con los trabajadores estables. El diario nacional Pagina/12 del día 21/10/2010 comenta que “el conflicto gremial venía de julio pasado, en reclamo de la reincorporación de 117 trabajadores tercerizados que habían sido despedidos del Ferrocarril Roca. La empresa está gestionada por la Ugofe (Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria), integrada por el Estado y empresas concesionarias (como Ferrovías, TBA y el grupo Roggio). Con una serie de medidas de fuerza, los tercerizados habían conseguido la reincorporación de doce despedidos. Una de las protestas consistió en el corte de las vías en la estación Avellaneda, el 21 de julio pasado, cuando mantuvieron el bloqueo durante once horas. La Unión Ferroviaria, enfrentada con las agrupaciones de izquierda, comenzó una campaña de volantes y pasacalles con la leyenda “los trabajadores ferroviarios no cortamos las vías”. Los pegaron en el interior de los trenes y en las inmediaciones de la estación Avellaneda, donde ayer comenzó el enfrentamiento”.

El caso del militante obrero-estudiantil asesinado Mariano Ferreyra manifestó de manera cruda en el plano de lo “visible” una situación generalizada que se venía dando de “hecho” desde hace más de 20 años en nuestro país. Las contrataciones por terceras empresas, personal temporario, trabajo de medio tiempo, monotributistas, y otras denominaciones conceptuales expresan lo que sucede en la realidad de millones de trabajadores. Todas estas formas de precarización laboral engloban al 52 por ciento de la

³ El Diario Pagina/12 del 27/04/2011 dice que: Siete policías federales, algunos de ellos en funciones y con rango de comisarios, tendrán que dar explicaciones ante la jueza Susana Wilma López como sospechosos de haber facilitado y propiciado la acción de la patota de la Unión Ferroviaria (UF) que mató a Mariano Ferreyra e hirió a balazos a otras tres personas en una protesta de trabajadores tercerizados de la Línea Roca el 20 de octubre último. La magistrada los citó a indagatoria en audiencias que empiezan hoy y terminarían el 5 de mayo. Se basó en un dictamen del fiscal Fernando Fiszer, que instruye esta investigación paralela a la del homicidio y que también les imputó a los uniformados haber “facilitado los medios para alcanzar la impunidad de los hechos”, al punto que permitieron que los agresores que estaban a la vista de todo el mundo huyeran (nadie dispuso su detención) y ocultaran las armas utilizadas. Además de que intentaron evitar el registro de lo que ocurría. Y agrega que: Así, mientras el titular de la UF, José Pedraza, y su número dos, Juan Carlos “Gallego” Fernández, van camino al juicio oral junto con los ocho matones y barras que –según la Justicia– les respondían, los policías que “facilitaron” el crimen van en el mismo camino.

población activa, según los datos del Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica de Argentina⁴. El informe esbozado por el diario Clarín hace extensivo la problemática al sector estatal, “estas formas precarias no son solo propias del sector privado. Por ejemplo, el último informe de Economía dice que sobre 305.593 empleados de la Administración Nacional, 39.353 son contratados”.

Este marco de la actualidad Argentina nos permite introducir una experiencia de lucha de trabajadores que pudo no solo resistir sino revertir las políticas de “ajuste” que implantaba el programa neoliberal. La experiencia de los trabajadores del subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires y luego la conformación de un Cuerpo de Delegados (en adelante CD) antiburocrática y antipatronal es uno de los pocos ejemplo relevantes que se han producido en Argentina. Su relevancia radica en poder *haber revertido todas las políticas de “flexibilización”* impuesta por la empresa sino también por la *construcción de prácticas político sindicales democráticas y combativas* que se oponen a las de los sindicatos “corporativos” y, más aún, de los sindicatos “empresarios”.

Entre los logros más importantes del Cuerpo de Delegados se pueden destacar:

1) La incorporación de casi la totalidad de los trabajadores “tercerizados al Convenio de UTA”. Esto implicó mejoras no sólo en la dimensión material, salario y condiciones de trabajo, sino también en la dimensión subjetiva de la clase trabajadora; permitió revertir la fragmentación que produce este tipo de políticas. La incorporación desarrolló vínculos solidarios entre los trabajadores que se empezaron a percibir como parte de una misma *unidad*.

2) Triunfo salarial en 2004/05 llegando a obtener un “44 % de aumento” cuando la CGT había pactado con las empresas y el Estado un aumento del 19,5%⁵.

3) La conquista de las “6 horas por condición de insalubridad” para todos los trabajadores del subterráneos y la reincorporación de aquellos que fueron despedidos por participar del conflicto. Se crearon 500 puestos de trabajo.

4) Evitaron en varias ocasiones la instalación de máquinas expendedoras generadoras de desocupación y lograron reincorporar a los despedidos que actuaron en el conflicto.

⁴ Diario Clarín 20/10/2010.

⁵ Diario Página/12 12/02/2005.

5) Impidieron la eliminación del “puesto del guarda” lo cual iba a generar más desocupación y los conductores debían cumplir con dos tareas. Ésta doble función es denominada por los científicos políticos y sociólogos del trabajo como producto del *toyotismo*, “polivalencia” que refleja la capacidad del trabajador para operar en varias máquinas, combinando “varias tareas simples”⁶.

6) Recuperaron la “*estabilidad laboral*” a partir del paro de febrero del '97. La empresa sabía que si había despidos o arbitrariedades *las bases* responderían de conjunto con paros.

7) En las elecciones de 2006 para elegir Delegados la lista que confronta a la UTA, ganó sobre 1308 trabajadores que podían votar (en un padrón de 1991 trabajadores) la lista del CD combativo fue apoyado por 1095 trabajadores⁷.

El subte no transporta la flexibilización.

Mientras, en la década menemista en Argentina, se producía un retroceso de la resistencia de los trabajadores desde las organizaciones sindicales a las políticas neoliberales, se pudo observar la consolidación de una experiencia de lucha dentro del servicio de transporte del subterráneo de Buenos Aires. Esta experiencia política-sindical mostró que mientras en la Argentina se fortalecía la metamorfosis de los clásicos “sindicatos corporativos” en “sindicatos empresarios”, los cuales se acomodaban económicamente a la nueva realidad del Estado y se mostraban más preocupados por la administración de los ingresos a través de las obras sociales y la “cuota sindical” que por la defensa de los intereses de los trabajadores, existían a la par experiencias sindicales que mostraban tener un interés distinto en su relación con el Estado, con la empresa, con el sindicato y con los propios trabajadores.

Para dar cuenta de la consolidación del CD mediante sus conquistas por medio de acciones de fuerza como huelgas, quites de colaboración, levante de molinetes, etcétera, contra la “sociedad política”⁸ tenemos que realizar desde el presente una reconstrucción histórica de este proceso de lucha que no surgió a partir de la “crisis orgánica” de 2001, ni tampoco desde la privatización a comienzos del año 94, sino que tiene antecedentes en el marco de los '80; momento en que se diseñaron las políticas

⁶ Antunes R. (2005), *¿Adiós al Tarabajo?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Página 27.

⁷ Ver resultados de elecciones en www.metrodelegados.com.ar

⁸ Categoría gramsciana que sintetiza toda la clase política dominante, sus aliados y sus aparatos consensuales y represivos, en Calello Hugo (2004) “Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos”, en Pablo Slavin 4tas Jornadas de Filosofía y Ciencia Política, Página 72.

neoliberales para los países de América Latina al tiempo que en ese período se formaron política y sindicalmente los dirigentes que comenzaron a organizar a los trabajadores.

Podríamos aquí adelantar que el importante desarrollo de una conciencia crítica, que se manifiesta en sus prácticas antipatronales y antiburocráticas es una expresión, con matices, de la lucha de los dirigentes sindicales combativos durante las primeras cuatro décadas del siglo xx y aquella que se desarrolló a fines de los 60 y principios de los 70. Y que junto a la construcción de una organización de base, en un contexto de ofensiva del capital sobre el trabajo, permitió a un sector importante de trabajadores pasar del momento económico-corporativo al político tal como lo plantea Gramsci⁹. En palabras del dirigente del CD Roberto Pianelli, “hemos optado por un sindicalismo clasista, una defensa incondicional de los intereses colectivos e individuales de la clase obrera (la clase antagónica en sus intereses a la patronal), y una organización independiente de todos los partidos, el poder político y del Estado”¹⁰.

El antecedente más lejano que pudimos registrar es que hacia fines del año 1974 algunos trabajadores del subte iniciaron el reclamo por mejoras en el salario y en las condiciones de trabajo; esta situación se extendió durante el 75. La falta de respuesta por parte del gobierno peronista intensificó el reclamo y se tomaron medidas como quite de colaboración, trabajo a reglamento, etcétera. Como respuesta a las amenazas de lo que se denomina en este ámbito “patota sindical” de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), en el mes de abril se produce una huelga importante en el subterráneo que da origen a la coordinadora interlíneas 5 de Abril; ante esto el gobierno despliega una fuerte ofensiva encarcelando a los dirigentes más importantes a fin de anular los reclamos. Pero se encontró con una contundente respuesta por parte de las bases que sostuvieron el paro, pidiendo la liberación de los detenidos, la finalización de las amenazas por parte de la burocracia sindical y mejoras salariales. Pasados algunos meses el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores. Se sacó provecho del contexto político nacional ya que contemporáneamente se desarrollaba el proceso de las coordinadoras interfabriles y comisiones internas combativas; éste junto con otros factores desemboca en la caída del ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Es de destacar que durante este período de enfrentamiento con el sindicato se produce un acercamiento y vinculación sindicales entre los trabajadores del subterráneo y los de colectivos. Esto les permitió el surgimiento de una experiencia en conjunto que tuvo su punto máximo con la presentación de una lista unificada en confrontación con la UTA.

⁹ Ver Análisis de la Situaciones Y Relaciones de Fuerzas en Gramsci Antonio (2002), Escritos Políticos.

¹⁰ Pianelli R., (2008) en Prólogo a Un Fantasma recorre el Subte, de Bouvet Virginia, Ediciones Desde el Subte, Página 13.

Pensamos que para entender una parte importante de la construcción del CD debemos referirnos a la importancia de la *politización* de un grupo de trabajadores, con una “experiencia política-sindical previa” a su ingreso como trabajadores en el subte. En ese sentido debemos tener en cuenta que al momento de organizarse, en forma clandestina, entre los años '94 y principios del '97, cuenta con dos importantes referentes en el CD, como personificaciones sociales: Roberto Pianelli y Carlos Pérez. Ambos contaban con dicha experiencia.

El contexto objetivo del proceso político-sindical del CD estuvo dado por varios factores: a) las políticas neoliberales aplicadas por la empresa; b) la estructura del subterráneo lo convierte por su función en la sociedad actual un sector estratégico en toda la zona metropolitana en tanto transportador de trabajadores; c) desde mediados de los '90 las líneas del subterráneo están en constante expansión; d) lo que lleva a un crecimiento en la cantidad de trabajadores; de lo expuesto se desprende que la actividad económica viene en continuo crecimiento.

Por su parte el componente subjetivo, está centrado en la historicidad político-sindical de un grupo de trabajadores. A este componente lo podemos separar analíticamente en los aspectos que se reafirman y los que son puestos en cuestionamiento, dando lugar a una superación. Dicho grupo de trabajadores (unos 15 aproximadamente) tenía una política sistemática de insertarse en el movimiento obrero para luego comenzar su organización. Tenía métodos clandestinos de organización (en cumpleaños, partidos de fútbol, etc.) para evadir la política opresiva aplicada por la empresa. Al mismo tiempo tuvo la capacidad de poner en contradicción sus concepciones esquemáticas y sectarias de la política y la realidad (una comprensión ingenua y simple del Estado, las bases y la burocracia sindical). Este proceso generó nuevos aprendizajes, y por tanto, nuevas prácticas político-sindicales. Entre las más significativas están: el CD discute y consulta con los trabajadores las medidas y reclamos; incentiva y potencia la participación de los trabajadores en distintos espacios político-sindicales o sociales (ejemplo: comisión de la mujer, de prensa, de cultura) buscando elevar el nivel de conciencia política y social; socializa la información a través de su página web, blogspot, folletos y otros métodos.

El Cuerpo de Delegados confronta con las políticas de “ajuste neoliberal”.

El subterráneo tiene una infraestructura de 6 líneas en toda la ciudad de Buenos Aires (A, B, C, D, E, H) y 2 talleres donde se realizan las reparaciones de las formaciones (Rancagua y Constitución). Su extensión es de 50 km aproximadamente.

Nos interesa resaltar la centralidad del sistema de transporte en el capitalismo en general, y en Argentina en particular. En él, la movilidad del capital no se refiere sólo a las facilidades que requiere para moverse en su forma financiera (por ejemplo, de una bolsa de valores hacia otra), sino que también hace referencia a los factores de la producción. Esto es, la libertad de movimiento de la mercancía. La mercancía, si no es puesta a la venta (y comprada) en el mercado, no es realizada, es decir no adquiere valor de cambio. Para ello es que fue producida en primer lugar; en ese sentido, durante el modelo agroexportador lo más importante era la libre circulación del trigo, girasol y la carne vacuna. De esta manera adquiriría importancia a principios del siglo XX el transporte en ferrocarriles. Pero hoy hay que comprender qué patrón de acumulación se ha desarrollado en la Argentina con la implementación de las políticas neoliberales, para así ver la centralidad que han adquirido otros y nuevos sistemas de transporte.

Esto se relaciona con que en la actualidad hay que entender el desarrollo a nivel global del sector servicios y cómo repercute en el capitalismo argentino. Entonces, se puede establecer como hipótesis que hoy la mercancía que debe realizarse no son sólo las *commodities agrarias*, sino también la mercancía *fuerza de trabajo* en su forma de trabajadores del sector servicios de la Ciudad de Buenos Aires. Allí, entonces, el transporte en subterráneos adquiere una nueva centralidad.

Siguiendo a Vocos y Compañez, decimos que en el caso de los subterráneos de Buenos Aires como lo demuestra el economista Eduardo Basualdo (2002) supone la apertura de nuevos mercados y áreas de actividad con un reducido –o, como se puede comprobar luego, inexistente- riesgo empresarial, en la medida en que se trataba de la transferencia o la concesión de activos a ser explotados en el mercado de reservas legales de mercados en sectores monopólicos, con ganancias extraordinarias garantizadas por los propios marcos regulatorios.

El traspaso del servicio del transporte de “subterráneo de Buenos Aires” a Metrovías S. A. integrante del grupo económico Roggio¹¹ se enmarca en la venta y concesión de activos por parte del Estado,

¹¹ El Grupo Roggio esta presidido por Benito Roggio. Es una empresa que se ha desarrollado en distintos sectores principalmente se ha enfocado en la Infraestructura y los Servicios. Las ramas de la industria donde se ha desarrollado con

como parte de la sostenida ofensiva emprendida por el capital contra la fuerza de trabajo, en el que busca recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista. En el caso del subterráneo, supone la apertura de nuevos mercados y áreas de actividad con un reducido –o, como se pudo comprobar luego, inexistente-riesgo empresarial, en la medida en que se trataba de la transferencia o la compra de activos a ser explotados en el marco de reservas legales de mercado monopólicos, con ganancias extraordinarias garantizadas por los propios marcos regulatorios.

El 3 de enero de 1994 la empresa Metrovías S. A. se hizo cargo de la concesión del subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, el Premetro y el tren General Urquiza, esta inauguración instaló las políticas de ajuste y flexibilización laboral. La privatización fue un negocio para pocos que perjudicó de entrada a los trabajadores: de los 3643 empleados estatales del subterráneo, sólo 1100 fueron contratados por la nueva empresa privada. El Estado se hizo cargo de las indemnizaciones del resto de los trabajadores, muchos de los cuales fueron presionados a aceptar el retiro voluntario (por el propio sindicato UTA); como contrapartida se incorporó a empleados nuevos. Así el plantel inicial fue de 2200, de ellos 1600 pertenecían al mismo convenio colectivo de trabajo (CCT), los restantes a empresas tercerizadas. Se dejó sin efecto el Convenio Colectivo de Trabajo del año 1975 que tenía más protección laboral para el trabajador¹².

La UTA fue cómplice de la empresa en las políticas implementadas por ésta contra los trabajadores del subterráneo. La relación de fuerzas en el año '94 era favorable a la patronal y su aliado necesario, el sindicato. La dureza con la que se impuso la privatización no hacía más que confirmar en el subte lo que venía sucediendo en el país, desde la llegada al gobierno de Carlos Menem. El sindicato UTA no sólo no opuso ninguna resistencia a la privatización sino que se acomodó políticamente a la nueva circunstancia que le ponía en el camino el “consenso de Washington”. En nuestro trabajo de archivo, entrevistas¹³ y escritos realizados por los propios trabajadores¹⁴, constatamos la complicidad del sindicato con la nueva concesionaria.

más intensidad son la construcción, transporte, ingeniería ambiental, servicios sanitarios, entretenimiento y turismo, tecnología e informática, concesiones viales y desarrollos inmobiliarios. Ver en www.roggio.com.ar

¹² Según el sociólogo Federico Vocos los Convenios Colectivos cristalizan una determinada relación de fuerza, son una herramienta que puede resultar útil al trabajador o al patrón según la fuerza con la que se cuenta. Es para tener en cuenta que la gran mayoría de Convenios que se firman en la actualidad tienden a agregar cláusulas que apuntan hacia la flexibilización de la fuerza de trabajo, en “La construcción del propio proyecto, en Anteproyecto Convenio Subte, los trabajadores construyen su propio destino”, Ediciones Desde el Subte, 2005. Página 2.

¹³ Entrevista a Delegados.

¹⁴ Bouvet V., 2007, P. 21.

La no confrontación por parte del sindicato con la empresa facilitaba que endurecieran su política en el día a día laboral. En este primer momento el grado de opresión ejercido por la patronal llegó a niveles que muy pocos sospechaban, esto se vio reflejado en los despidos, el salario y las condiciones de trabajo.

Según el diario Clarín del 04/01/1994 “a unos 700 empleados de la ex empresa estatal Subterráneos de Buenos Aires les fue prohibido ingresar a sus lugares de trabajo por decisión del Consorcio”. La empresa gestionada por el estado tenía alrededor de 2500 trabajadores de los cuales sólo 1200 fueron recontratados en peores condiciones laborales. El resto de los obreros fueron obligados por el sindicato a optar por los retiros “voluntario”¹⁵ o prohibido el ingreso a sus lugares de trabajo, obligándolos a pedir una licencia extraordinaria para resolver sus situaciones. La política de la UTA era manejar la posibilidad de reubicar a los obreros licenciados. El dirigente gremial Alejandro Lacquaniti le aseguró al diario Clarín que “estamos negociando con Metrovías para que absorban una parte de los licenciados. La otra parte tendría como destino otras dependencias del estado”. El mismo diario continúa diciendo que el sindicato (UTA) sostuvo que los 1200 trabajadores de la empresa Metrovías fueron “obligados a firmar un contrato por el cual se les incrementó en dos horas su trabajo y se les redujo en un 20% su salario”¹⁶.

Además de estas declaraciones complacientes de las políticas de ajuste debemos mencionar que un rastreo en los diarios Clarín y La Nación de todo el mes de enero no muestran ninguna convocatoria de movilización, paros o otras medidas de lucha para defender a los trabajadores de los despidos, la reducción del salario en un 20% y una mayor carga de horas por día de trabajo. Para la patronal “los trabajadores del subte gozaron hasta ahora de privilegios ya que trabajaban 6 horas diarias. No existe empresa en el mundo donde se trabaje tan pocas horas por día”. A la patronal el argumento por el que se había desminuido la cantidad de horas no le interesaba. Es que el argumento protege la salud de los obreros que están diariamente en los túneles en condiciones “insalubres”. La empresa de esta manera empezaba a proteger la “productividad” y por tanto su “ganancia”. En un par de años esta situación sería revertida por la lucha del cuerpo de delegados y los obreros con mayor conciencia crítica.

¹⁵ La UTA no puso resistencia a la privatización. Incluso hay empleados que la señalan por haber presionado a compañeros para que aceptaran el retiro voluntario, en Virginia Bouvet, 2008, Página 21.

¹⁶ Diario Clarín 04/01/1994.

En entrevista al delegado Jorge Varela¹⁷, podemos observar como se sentían esas políticas en los trabajadores.

J. V.: A los 1.300 que quedaron trabajando en Metrovías les hicieron firmar un nuevo contrato por el cual deben trabajar 12 horas más semanales, o sea 48 más por mes. Antes por insalubridad trabajábamos 6 horas. 8 horas es un régimen inhumano, porque un conductor tiene que hacer 11 vueltas cuando antes hacía 6, y descansa 15 minutos cuando antes era de 40. Esto no sólo va en perjuicio del conductor sino también del pasajero (mayor seguridad). También es importante señalar que en un 70% se rebajaron los sueldos.....Por otro lado, mientras están despidiendo personal, ponen avisos en los diarios pidiendo gente. Las condiciones en que contratan a los nuevos es que trabajan 9 horas diarias, 56 por semana y con un sueldo muy inferior al de los efectivos, o sea que Metrovías aplica la “flexibilización laboral”

P. O.: Durante todo el proceso ¿Cuál fue la conducta de la dirección del gremio para preparar a los trabajadores ante un ataque tan brutal?

J. V.: Bueno, nosotros sabemos cuál es el rol de la burocracia, creo que son cómplices. Previo a todo esto estuvimos más de 10 meses sin tener un solo plenario....

P. O.: ¿Y después de la toma de posesión de Metrovías?

J. V.: El lunes 3 cuando concurrimos a trabajar, los que no estábamos en el plantel no pudimos entrar. Nosotros como delegados fuimos al gremio. El gremio no hizo nada. Recién el quinto día salió un plenario para decidir que hacer. Hasta ese momento no habían hecho nada.

En ese momento la comisión interna en el subte, casi en su totalidad, respondía directamente a las directivas de UTA. Las opresivas condiciones de trabajo y los bajos salarios, en relación contradictoria con la experiencia política de algunos trabajadores dieron como producto un armado político sindical clandestino en las bases. Como veremos más adelante, sus características se diferenciaban fuertemente de las de la burocracia de la UTA.

¹⁷ Prensa Obrera 01/02/1994

El jueves 22 de agosto de 1996, el 15% del personal (talleres y líneas) se presentó frente al edificio central de Metrovías para pedir la reincorporación de dos compañeros despedidos y la anulación de contratos a empresas tercerizadas. El 1 del mes de agosto caducó el convenio colectivo de trabajo.

La empresa, con la complicidad¹⁸ de la UTA, empezó la “caza de militantes políticos-sindicales contestatarios”. Estos eran los trabajadores críticos que no respondían a las políticas y directivas del sindicato. Unos meses antes de las elecciones a delegados se venían produciendo reuniones y asambleas en distintos sectores de trabajo para armar listas antipatronales y antinburocráticas, dos trabajadores del sector de boleteros fueron despedidos “sin causa” por perfilarse como candidatos a delegados independientes de UTA¹⁹. La vivencia de estas situaciones potenció la bronca que empezaría a ser expresada a través de esos nuevos espacios contestatarios de base que iban configurando por lo bajo.

Esta situación se vio agravada dos meses después de las elecciones (septiembre de 1996) de comisión interna donde se expresó ese incipiente pero tenaz trabajo político con las bases trabajadoras. Virginia Bouvet de la agrupación “el túnel” fue electa delegada en el sector boletero, Beto Pianelli quedó a sólo 6 votos de poder serlo. Carlos Pérez militante del Partido Obrero se imponía como delegado en el taller Rancagua. Estas emergencias de las bases hicieron a la empresa y la UTA revisar su política. Concluyendo que el despido de dos boleteros no había tenido el efecto paralizador que buscaban, había sido una medida demasiado liviana para el nivel de organización y conciencia que se empezaba a gestar. De allí que dos meses después de la renovación de delegados decidieron una rotación compulsiva en el sector de boleterías donde se asentaban uno de los núcleos más combativos a su política. La notificación a unos 30 boleteros de todo el subte, de prestar servicios en otra línea que su habitual, conmovió a todos los boleteros del subte al percibir una generalizada ofensiva patronal desató el reclamo de sectores importantes de las bases trabajadoras de que había que salir a luchar. Los

¹⁸ La Prensa Obrera cuestiona a la burocracia de UTA por no defender a los trabajadores. “Hace más de un mes fueron despedidos 2 boleteros y pese a la importante movilización de los compañeros de trabajo del 22/8, y de las masivas asambleas que votaron organizar el paro, la dirección UTA-Metrovías no han movido un dedo. Lo último que hizo fue sacar un cartel hace casi un mes 26/8/96 titulado “hasta el triunfo”. Pero los compañeros no han sido reincorporados y la dirección habla de un “estado de movilización” aunque no se traduce en ninguna medida concreta. El cartel del sindicato dice “tener esperanza en que el pedido de reincorporación sea *analizado con racionalidad* y sirva para remover la incompreensión”, ya que “una empresa es mucho más que una fuente de lucro”. Prensa Obrera de 26/09/1996.

¹⁹ Ver Op. Cit, 2007, Página 22.

traslados sin justificación operativa buscaban romper con los lazos políticos y sociales que se afianzaban. El reclamo de los trabajadores logro imponer una medida de lucha a la asamblea de delegados afines a la UTA, quien tuvo que convocar a una “movilización” a la sede de Metrovías para pedir el cese de rotación.

La tercerización de importantes sectores y actividades de la empresa estatal, con la gestión privada, pasaron a ser operados por terceras empresas. Esta fue una estrategia de la empresa para reorganizar la producción y los servicios. Una nueva forma de gestionar la fuerza de trabajo. El mecanismo consistía en que la empresa principal “Metrovías S. A.” se desprendía de trabajos y sectores, al tiempo que se generan nuevas empresas que son contratadas por la empresa matriz para que ejecuten esas actividades “accesorias”. De la Jornada laboral de seis horas diarias por la condición de “insalubridad”, la nueva gestión impuso 8 horas diarias y bajó los salarios.

Para Vocos y Compañez, en el subte hubo una desaparición completa de un conjunto de tareas bajo la órbita de la empresa vinculadas principalmente al sector de servicios auxiliares (tareas de limpieza, auxilio de emergencia, seguridad como así también las de sereno, chofer, telefonista) y también tareas de mantenimiento tanto de instalaciones fijas (infraestructura) como de los talleres de material rodante. Al mismo tiempo que para las áreas más importantes de servicios auxiliares, Metrovías desarrolló una política de subcontratación de sí misma, al contratar a empresas del mismo grupo económico (Benito Roggio S. A.) como es el caso de la tercera empresa TAYM (trabajos de limpieza y construcciones), Prominente (sobre informática) y Metrotel (sobre Telecomunicaciones). Esta política “flexibilizadora” fue altamente beneficiosa en términos económicos para el grupo empresario por varios motivos: uno de ellos era que se presentaban los sueldos de los trabajadores tercerizados como inversiones de la empresa, y esto se traducía en mayores subsidios del Estado Nacional. Las terceras empresas cambiaban periódicamente su razón social, se fragmentaban o volvían a unir, complicando el seguimiento de ellas o los reclamos de los trabajadores.

Según el sociólogo Antunes, estas medidas empresariales son una de las respuestas que diseñó el capital a nivel global, con sus mediaciones particulares en cada región y país, ante la crisis del proceso productivo fordista a principio de los ´70. El nuevo proceso productivo aplicado por el capital, muchas veces superpuesto con el anterior régimen de producción, nos referimos al *toyotismo*, “tiende a una *horizontalización*, reduciendo así el ámbito de producción de la montadora y extendiendo a las subcontratistas, las “tercerizadas”, la producción de elementos básicos, que en el fordismo son atributos de las montadoras. Esta *horizontalización*, implica también, en el toyotismo, la expansión de éstos

métodos y procedimientos para toda la red de proveedores: Y así, Kanban, just in time, flexibilización, tercerización, subcontratación, CCQ, control de calidad total, eliminación del desperdicio, “gerencia participativa”, sindicalismo de empresa y otros se propagan intensamente”.

En este marco, aquellos que pretendían organizarse debían reunirse fuera del lugar de trabajo, a veces de manera clandestina, para estar en condiciones de dar una respuesta efectiva a las acciones de la empresa. En el inicio del manejo de la concesión por parte del grupo Roggio, en 1994, lo que primaba en la subjetividad de los trabajadores era el miedo a los despidos. Quienes trataban de organizarse tenían que hacer sus reuniones afuera, de manera secreta. Se armaron agrupaciones en varias líneas, que no siempre se conocían entre sí.

El trabajo político-sindical se configuraba en 2 organizaciones clandestinas, “una existía en los talleres y la otra en el área de boneterías. En los talleres había gente del Partido Obrero y gente que había militado en el MAS. Sacaban un boletín que se llamaba “Trabajadores de Metrovías”, el referente más importante era Charly Pérez; y en la otra éramos varios que militábamos en el MAS, Chato, Baigorria (hoy delegado de la línea A), Compañez, y, luego se Bouvet, y otros compañeros más, teníamos gente en 4 o 5 líneas, pero el trabajo era ultra clandestino”²⁰. El boletín que sacaba esta segunda agrupación se llamaba “El Túnel” con claras referencias al pasado de lucha de su corriente político-sindical (PST). “Ahí empezamos a armar la organización. Nosotros publicamos un boletín que se llamó el Túnel y empezamos a elegir Delegados no reconocidos gremialmente porque no existía eso, pero reconocidos por la UTA. Nosotros teníamos una organización a dos niveles. Una de superficie que aparecía ligada al sindicato y una organización clandestina que publicaba el boletín. Hicimos tres números. Esta fue una tarea dura. Nos empezamos a reunir en los túneles. De ahí el nombre. Con otros militantes del PST de otras líneas le fuimos dando forma a la organización, que llegó a ser muy importante en la línea B. Era medianamente importante en la línea D y en la C”²¹.

La privatización tuvo como una de sus consecuencias intencionadas desarticular la organización creada por los trabajadores durante los '80 y a la mayoría de los activistas y militantes políticos críticos de la empresa y del sindicato burocrático. El Delegado Carlos Pérez lo expresaba de manera contundente: “Quienes comenzamos a trabajar en 1994 nos encontramos con un cuadro de desmoralización y odio a la burocracia sindical y asumimos la tarea de comenzar la reorganización de los trabajadores.

²⁰ Entrevista a R. P. Delegado desde 1998.

²¹ Compañez M. y Ledesma F., (2006) entrevista a Germán Valdivieso en “Cuando el terror no paraliza de 1974 a 1982”, Ediciones Desde el Subte, Buenos Aires, Página 110.

Asumimos como propia la historia de luchas del subte, y se produjo una mezcla de experiencias de los que veníamos despedidos de otros gremios, los jóvenes que recién comenzaban su experiencia laboral y los compañeros que quedaban del subte”²².

El primer conflicto importante que experimentaron los trabajadores y algunos delegados combativos (dado que todavía no era mayoría en el CD) después de la privatización, fue el que se originó por el despido del conductor Contreras en febrero del '97. La acción directa fue impuesta no sólo a la empresa sino también al CD que estaba influenciado por la política de la UTA; su secretario general era Juan Palacios. Dicho despido fue el punto de llegada de una serie de ataques por parte de la empresa. El punto de partida fue la privatización y los despidos masivos, la vuelta a las 8 horas de trabajo, manoseos y arbitrariedades a destajo.

En este contexto objetivo, la relación dialéctica tuvo su momento subjetivo. Quien asumió una participación activa, fue la entonces delegada Bouvet, quien militaba sindicalmente en la agrupación de Boleteros “El Túnel”; parecía tener en sus intervenciones político sindicales un aprendizaje de su grupo político-sindical y de las experiencias de lucha llevadas adelante en los '70 por su abuelo, un delegado colectivo del Partido Comunista.

Después de 3 años de organización y militancia clandestina, esta primera huelga fue el producto de una multiplicidad de factores, tanto objetivos como subjetivos, articulados de manera compleja y en mutua relación. Se puede afirmar que sin dudas marcó un quiebre que empezaba a expresar en el plano de lo visible la construcción política realizada en las bases, durante un largo tiempo, de manera silenciosa y oculta.

Este proceso fue configurando una “nueva relación de fuerzas” entre la empresa y la UTA, por un lado, y un grupo importante de trabajadores, por otro. Si bien el CD estaba hegemonizado por delegados que respondían a la UTA, este conflicto les permitió a algunos trabajadores combativos convertirse en referentes ante sus compañeros. Este proceso de fortalecimiento de la organización de base, de trabajadores y delegados combativos fue ratificado a fines del mes de mayo del año '99, después de un despido. En el conjunto de los trabajadores se vislumbraban diferentes tendencias políticas que tenían implicancias concretas a la hora de tomar medidas. Hubo debates y asambleas acerca de qué hacer ante una fuerte ofensiva de la empresa sobre los trabajadores más contestatarios. Nuevamente *la unidad no*

²² Rouspil C., (2007) “Un repaso por los últimos 30 años de los trabajadores del subte” en experiencias subterráneas, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, Buenos Aires, página 97.

sólo se generaba por el trabajo político en las bases sino por la propia política de la empresa que avanzaba en todos los sectores y de todas las maneras.

Al cambiar la relación de fuerza, algunos delegados y trabajadores combativos tomaron la iniciativa del proceso político-sindical. Muchos trabajadores comenzaron a *desnaturalizar* prácticas y relaciones de dominación que antes aceptaban como parte de un “desarrollo natural” y de un “orden dado”.

Desde mediados del año '97 hasta el 2000 la ofensiva se focalizó en los trabajadores y delegados más combativos. Los mecanismos fueron la persecución diaria, amenazas a propios y familiares, no pago de salarios, etc.. La tarea era romper y evitar la propagación del “*buen sentido*” es decir una “*conciencia crítica superadora del momento productivo*” en el sentido gramsciano.

En septiembre de 2000 las elecciones plasmaron un nuevo CD; esta vez ya se observaba con una mayoría de delegados que no respondían a la dirección de la UTA. Sobre un total de 21 delegados de base, 12 eran independientes de la burocracia y de la patronal. Muchos de ellos venían participando en la lucha contra los despidos y por la jornada de 6 horas desde el año '96. Entre ellos se pueden mencionar a Chiappe, Bouvet, Compañez y Maestri, en la línea A; Gervasi en la C; Abraham Fragueiro y Sena, en la D; Pianelli, Violas y Piero, en la E y Perez en Taller Rancagua.

La llegada al gobierno por parte de la Alianza (UCR y FREPASO) a fines del '99 marcó la continuidad con las políticas neoliberales ejecutadas por el gobierno de Carlos Menem. Un claro ejemplo de ello fue el escándalo de coimas en el senado para la aprobación de la ley de “reforma laboral”. Ante este nuevo contexto, la empresa no dudó en promover acciones para debilitar y/o aislar al nuevo CD con claras características combativas. La ofensiva consistía en generar sanciones a trabajadores que los mismos delegados no pudieran resolver. La empresa Metrovías aplicaba sus políticas, el “*toyotismo*” se hacía presente. Una de las medidas que intentó plasmar fue la eliminación del “puesto de guarda” en todo el subte. Comenzarían por la reubicación de los guardas en otras funciones y lugares de trabajo; los conductores deberían cumplir con la tarea del guarda (*polivalencia*). La línea B sería el laboratorio de experimentación porque hacía poco tiempo que habían renovado el sistema de señalización, pero sobre todo porque los 3 delegados respondían a la dirección de UTA.

El conflicto por el “puesto del guarda” duró más de tres meses; en ese tiempo se pudo fortalecer la organización de los trabajadores. El sindicato había negociado la entrega de los guardas con la empresa, pero los trabajadores nunca supieron a cambio de qué. El conflicto los superó. Los delegados

y las bases resistieron, no sólo por la convicción y principios que los lleva a defender sus derechos, potenciados por el elevado ánimo que tenían producto de sus anteriores conquistas, sino también porque no tenían muchas opciones más que luchar para poder sobrevivir como trabajadores.

El gremio tuvo que ir cambiando su posición acorde con la dinámica de los hechos, la relación de fuerza favorecía cada vez más a los delegados combativos y a las bases. Pasaron de expresar en sus comunicados que: “Si quieren locuras, sigan solos” a declarar “en favor de la defensa incondicional del puesto del guarda”. Este cambio táctico no era producto de una maduración de su política en defensa de los trabajadores, sino tratar de “acomodarse a la nueva situación” y recuperarse ante las sucesivas derrotas. Es decir que su viraje tenía un carácter formal, porque en los hechos seguían operando a favor de la eliminación del puesto del guarda y tratando de cooptar algunos delegados. Cuando la empresa reincorporó a los despedidos en una reunión del Ministerio de Trabajo y dejó sin efecto la eliminación de los guardas, esas actas reflejaban que el conflicto se había ganado desde abajo, en las bases, en las líneas, en los talleres. Con el triunfo del “puesto del guarda” la posición de los delgados “*antipatronales y antiburocráticos*” se había fortalecido notoriamente, a la vez que de manera dialéctica se había debilitado la posición de la empresa y el sindicato; la UTA mostraba a las claras sus intereses reales.

Todo indicaba que había que seguir hacia adelante, organizando y fortaleciendo el CD; así es como se empezó a debatir en ciertos sectores de trabajadores el reclamo histórico por las “seis horas” de trabajo. La privatización llevó las horas de trabajo de seis a ocho, medida que no había implementado ni la dictadura militar. Las bases realizaban asambleas y tomaban decisiones; teniendo en claro los objetivos que debían encarar en el corto y mediano plazo, los trabajadores decidieron insistir en que sea el sindicato, o sea que la comisión directiva de la UTA sea quien encabece la lucha por las “seis horas” y los reclamos salariales pertinentes. Pero una vez más el sindicato mostraba con claridad que no defendían los derechos de los trabajadores. En Julio de 2001 un grupo de trabajadores marcharon hacia la sede central de la UTA pero “fueron agredidos por una patota, unas cien personas, del subte, directivos del gremio y colectiveros, que nos recibieron con los brazos abiertos y los puños bien cerrados”²³.

²³ Bouvet V. Op. Cit. (2008), Página 70.

Diferentes dirigentes políticos de izquierda, que tenían un lugar en la legislatura porteña, empezaron a armar proyectos sobre las “seis horas” por condición de “insalubridad”. El día 22 de agosto de 2002 fue tratado en el recinto de la legislatura con la presencia de más de 800 trabajadores del subte. El proyecto de ley 871 se debatió durante horas y se aprobó por amplia mayoría. Pero ésta era una victoria a medias, ya que el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Aníbal Ibarra (2000-06), el 13 de septiembre, vetó dicha ley.

El contexto político nacional había cambiado, el movimiento popular que se había gestado a partir de la crisis de 2001 comienza a ser cooptado y disciplinado por el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-03); en este marco, en las inmediaciones de la estación ferroviaria de la ciudad de Avellaneda, la policía bonaerense asesina a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán durante una manifestación por diferentes reclamos sociales. Ambos eran militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (de Guernica y Lanús respectivamente) nucleados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. El Estado mostraba hasta dónde podría llegar si fuese necesario para mantener el “orden público”. Sin embargo algunos científicos sociales sostienen que “el mérito principal del gobierno de Duhalde es haber mantenido las libertades y, pese a la explosión de las actividades delictivas, conducir una política de seguridad en general moderada y alejada de la tentación autoritaria. Quizás la única “promesa” de Duhalde que pudo cumplir fue la de evitar recurrir a la violencia estatal para afrontar los gravísimos problemas que atraviesan la sociedad y el Estado argentino”²⁴.

El jefe de gobierno porteño pretendió realizar una salida decorosa para que su medida no quede como antiobrera. Para ello decidió dar curso al expediente de insalubridad que dormía en el despacho de Policía de trabajo desde hacía meses. La dirección de la UTA aprovechó el revés sufrido por los delegados antipatronales para desacreditar su política y mostrarse como alternativa ante los trabajadores, buscando recuperar la iniciativa y algo de legitimidad. La opción correcta según los dirigentes de la UTA, era la vía legal, o sea la emprendida por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, decían: “dentro de la ley, todo”.

En el año 2003, a mediados de julio, la UTA firmó con la empresa un arreglo salarial y la modificación del Convenio Colectivo, estableciendo tres nuevas categorías flexibilizadas en el sector de boleterías. Esto fue firmado por el Ministerio de Trabajo en tiempo récord. La empresa sabía que el gobierno emitiría un decreto de aumento salarial donde se incorporaría al básico \$225, mientras que el acuerdo

²⁴ Fernandez A., (2002) “Sindicatos crisis y después”, Ediciones Beibel, Buenos Aires, Página 8.

de la UTA era por \$200 y la incorporación de \$125. Éste pacto fue interpretado como una nueva traición por parte de la conducción del sindicato, los trabajadores ante la nueva frustración se mostraron muy disconformes con sus prácticas antiobreras, por ello se decidió ir a un paro y desautorizar por primera vez un acuerdo firmado por la UTA. Una vez más los delegados supieron utilizar a su favor una variable que ellos no manejaban: *la política nacional*. Realizaron acciones de todo tipo desde ir a entrevistarse con el Jefe de Gabinete, Fernández y el Presidente de la Nación de ese momento, Néstor Kirchner, hasta ir a abuchear a los actos de campaña de Ibarra.

En agosto había elecciones en la Ciudad Autónoma. Ibarra perdía en primera vuelta contra el derechista Mauricio Macri. Antes de que se produjera el Ballotage los delegados visitaron al Jefe de Gobierno para anticiparle que si no salía la ley por insalubridad, los subtes irían al paro en medio de que los porteños decidirían entre Ibarra y Macri. Las acciones tuvieron efecto, la oficina de Policía de Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires firmó la declaración de insalubridad en el subterráneo el 5 de septiembre de 2003. Pero esa medida tenía un carácter parcial porque comprendía a dos tercios de todos los trabajadores del subte, quedando excluidos los boleteros, el Premetro, y algunos talleres. No obstante, era un triunfo no sólo porque quedaba instalado el derecho a trabajar “seis horas”, sino que ahora quedaba parcialmente reconocido en el plano formal por una ley.

El 1 de abril de 2004, en silencio, el sindicato firmó con el Ministerio de Trabajo un acuerdo que establecía la reducción de las seis horas para dos tercios de los trabajadores del subte. Para el sector de los boleteros (unos 500 trabajadores) la jornada laboral sería de siete horas y además venía acompañado de la incorporación de máquinas expendedoras que atentaban nuevamente contra sus puestos de trabajo. Los trabajadores reunidos en asambleas, discutieron la necesidad de ir a un nuevo paro del servicio. La política de la empresa y el Estado fue desgastar la huelga, poner en contra a los “usuarios”, otros trabajadores, y generar grietas para quebrar a los menos convencidos. Pero los delegados y la mayoría de los trabajadores se sostuvieron en su decisión. Debe decirse que los que sostuvieron el paro de manera activa y efectiva en el lugar de trabajo no fueron la mayoría, sino un conjunto menor entre los que se encontraban los delegados y los trabajadores más politizados. La huelga duró 4 días, y aunque hubo rumores de que el gobierno mandaría a reprimir, la medida no se modificó. Organizaciones sociales y políticas de izquierda se hicieron presente como muestra de solidaridad en apoyo de los reclamos; “el servicio estuvo parado ochenta horas. Fue la medida gremial más larga y cada día eran más los compañeros que la apoyaban, que participaban en ella y que dormían

en el subte”²⁵. Ese conflicto terminó de afianzar a los delegados combativos y fortaleció la confianza de los trabajadores en ellos. Fue ganada una medida de fuerza histórica, contra el sindicato, la empresa y el Estado. Se reincorporó a los despedidos, no pusieron máquinas expendedoras y se consiguieron las “seis horas” para todo Metrovías.

A fines de 2004 y principios de 2005 el CD llevó adelante un reclamo salarial. Dicho conflicto fue abordado en una investigación anterior publicada por el *Internacional Institute of Social History en su sección Labour Again Publications* en versión electrónica. En esa oportunidad, junto a Facundo Bianchini²⁷ sosteníamos que la importancia de dicho conflicto radicaba en que rompía con la pauta salarial establecida por el gobierno peronista de Nestor Kirchner (2003-07), las empresas y la dirigencia de los sindicatos tradicionales nucleados en la CGT, abriendo así el camino para más y mayores reclamos salariales. Pero por otro lado, junto con el conflicto de los trabajadores telefónicos (FOETRA) de fines de 2004, rompía con la invisibilidad pública de los conflictos que hasta ese momento eran silenciados por el tándem gobierno-medios de comunicación²⁶.

La lucha por la autonomía de UTA.

La Asociación Gremial de Trabajadores de Subte y Premetro (AGTSyP) es el fruto de una historia, una acumulación de fuerzas de los trabajadores que quieren y necesitan ser representados de manera que defiendan sus intereses, con independencia política del Estado Nacional, y de manera democrática y participativa.

Cronología del proceso:

- El 5 de septiembre de 2008 se iniciaron los trámites de inscripción ante la autoridad administrativa.
- El 3 de noviembre de 2008 la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales emitió dictamen favorable a su inscripción.
- El 28 de noviembre de 2008 la Secretaria Nacional del Trabajo, elevó el proyecto de resolución de inscripción gremial (fs. 112 del expediente).
- En enero de 2009 los trabajadores de subte realizaron un referéndum para decidir sobre la independencia de UTA (presencia de escribanos y prensa)

²⁵ Bouvet V., Op. Cit. (2008), Página 99.

²⁶ Bianchini F. y Torme M. en International Institute of Social History, sección Labour again publications, Labour Conflicts in contemporary. www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php

- En junio de 2009 se presentó un pedido de pronto despacho, y aun así no firmó.
- El 29 de septiembre de 2009 el Juzgado Nacional del Trabajo n° 79 dictó resolución ordenándole al Ministro Tomada que resolviera.
- El Ministro apeló esa resolución.
- El 27 de octubre la Sala X de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó en todos sus términos la resolución judicial que le ordenaba inscribir al nuevo sindicato del subte.
- Tras los paros efectuados en noviembre por los delegados del subte, los Ministros Tomada y De Vido dictaron la resolución 1024/09 que declara al Subte como “Servicio Esencial” en esta se decide fijar un diagrama de servicios mínimos para asegurar “el transporte a los usuarios”. Dicha decisión viola la ley 25.877 aprobada por este mismo gobierno, en la cual se entiende que el “Servicio de Transporte Público Subterráneo de Pasajeros” no es un servicio esencial conforme a la definición que da la OIT. Además contradice lo establecido en el artículo 14 bis de la CN que establece claramente el derecho de formar sindicatos sin autorización previa, con el solo requisito de su inscripción en un registro especial. Hasta el momento hay más de 1.600 trabajadores que están afiliados a la nueva organización sindical antes de que ésta cuente con la inscripción.
- Tras varios años de luchas el día 27 de noviembre de 2010 el Ministro de Trabajo de la Nación Carlos Tomada firmo una resolución donde, siguiendo un fallo de la cámara laboral de la nación, otorgo al cuerpo de delegados del subte la inscripción gremial para legalizar como sindicato la Asociación Gremial de Trabajadores de Subterráneo y Premetro (AGTSyP). En el diario Pagina/12 del 27/11/2010 el Ministro decía: “En concreto, la resolución 1381 del Ministerio de Trabajo establece la inscripción “en el Registro de Asociaciones Sindicales de Trabajadores a la Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (...) con carácter de Asociación Gremial de primer grado”. Tomada eligió una tautología para explicar la medida. “El sindicato ha pasado a ser un sindicato”, dijo”.
- El 23 de marzo de 2011 los trabajadores del subte afiliados al sindicato (AGTSyP) eligió por primera vez sus representantes entre dos propuestas diferentes: la lista encabezada por Pianelli-Segovia con una política conciliadora con el gobierno nacional y con vinculación directa con la fracción de la CTA dirigida por Yasky, y otra lista encabezada por Perez-Dellacarbonara con una política de independencia frente al estado nacional y con críticas frontales al Kirchnerismo. Sobre un padrón de 1.400 trabajadores habilitados para sufragar en los comicios, lo hicieron 1.033, el 73,8 por ciento. La lista Roja y Negra liderada por Néstor Segovia y Pianelli, obtuvo el

66 por ciento de los sufragios. Por su parte, la lista Naranja-Bordó-Violeta encabezada por Carlos Pérez, del Partido Obrero (PO), y Claudio Dellecarbonara, del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS), obtuvo el 34 por ciento²⁷.

Reflexiones finales:

A lo largo del trabajo hemos visto que desde la década del '70 el capital respondió a su crisis estructural de una manera que pudiera sortear los límites impuestos por los anteriores procesos productivos (fordismo y taylorismo). En ese contexto surgieron medidas flexibilizadoras que intentaron penetrar en todos los ámbitos de la sociedad dando lugar a nuevos cambios económicos, políticos y sociales. El neoliberalismo sería, entonces, el eje rector del nuevo proyecto societal. Planteamos así la centralidad que adquieren otros sistemas de transportes, por ejemplo subterráneos, donde la mercancía que transportan no son *commodities agrarias* sino *fuerza de trabajo*. Es en este nuevo modelo económico-social donde el sector servicios de la Ciudad de Buenos Aires adquiere una significativa importancia.

La conformación del CD en el subterráneo tiene como características distintivas sus prácticas antipatronales y antiburocráticas que se manifestaron, como desarrollamos, de diversos modos. El contexto objetivo de este proceso ha estado marcado por las políticas neoliberales aplicadas en la empresa, el constituirse en un sector estratégico por su función, y el constante crecimiento de las líneas y trabajadores. Dialécticamente la relación con el componente subjetivo está mediada por la experiencia previa político-sindical de un grupo de trabajadores, su objetivo de organizar a los trabajadores para que tomen conciencia en la defensa de sus derechos y la generación de nuevas concepciones y prácticas de la política y las relaciones sociales.

Desde nuestra postura teórica el CD expresa la memoria histórica de las luchas de las clases subalternas a lo largo del siglo XX, prácticas que ejercitaron y recobran actualidad confrontando a los sindicatos burocráticos, el capital y el Estado. El CD se torna de avanzada, con cierta *potencialidad contrahegemónica*, en sentido gramsciano, cuando logra “revertir” la relación de fuerzas imperantes en su ámbito de trabajo y poder al mismo tiempo dejar sin efecto e impedir las “políticas flexibilizadoras”, propias del proceso de producción “toyotista” instauradas por la “Sociedad Política”.

²⁷ Diario Pagina/12 24/03/2011.

Después de haber sido perseguidos, amedrentados y agredidos física y psicológicamente por la burocracia sindical, llevados al comité de ética de la UTA y someter a procesos judiciales a delegados combativos, como es el caso del delegado Segovia, el CD decidió, con pocas opciones, luchar por crear su propio sindicato por fuera de la UTA. El resultado del plebiscito convocado para que todos los trabajadores de Metrovías elijan el destino de su organización fue contundente: más del 98,8% de los votantes (1796)³⁰ votaron a favor del CD y por ende en contra de la UTA, el poder sustentado en las bases fue muy sólido. Pero como hemos observado en el desarrollo de este trabajo, esta construcción y acumulación de poder en las bases no se hace de un día para el otro ni es producto del azar, sino que tiene toda una historia de *militantes viejos y nuevos politizados con experiencia previa y un contexto de imposición de políticas flexibilizadoras propias de un nuevo proceso de trabajo*.

Sabemos de la importancia de la consolidación de un CD “*antipatronal y antiburocrático*” para el resto de la “clase que vive del trabajo”, también sabemos cómo la burocracia sindical, la patronal y el gobierno seguirán haciendo lo imposible para “desterrar” a los “terroristas” como la empresa denomina al CD. Es por eso que este movimiento con cierta potencialidad emancipatoria debe articularse con otras expresiones combativas del movimiento obrero y popular para ejercer así de manera conjunta prácticas confrontativas a la “Sociedad Política”. En este sentido coincidimos en “*que los nuevos tejidos solidarios de resistencia social son un germen, que serán aislados o exterminados si no se desarrollan como nuevos sujetos políticos que se expandan en toda la sociedad civil, para golpear realmente en los núcleos fundamentales de la hegemonía y desconstruir, para toda la sociedad civil, el poder encubridor de su discurso político*”²⁸.

Bibliografía y Notas:

1. Antunes, R. (2003) “¿Adiós al Trabajo?”, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
2. Bilsky, J. E. (1987) “Esbozo de historia del movimiento obrero argentino; desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo, Buenos Aires, Biblos, Cuadernos Simón Rodríguez.
3. Bouvet, V. (2008) “Un fantasma recorre el subte”, Buenos Aires, Editorial Desde el Subte.
4. Borón, A. y Thwaites Rey, M. (2004) “La expropiación Neoliberal; el experimento privatista en Argentina”, en Petras, James y Veltmeyer, Henry (Comp.), “Las Privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina”, Ediciones Prometeo.

²⁸ Neuhaus S. y Calello H. (2006) “Hegemonía y Emancipación”, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Página 43.

5. Bianchini, F. y Torme, M. (2008), en Internacional Institute of Social History; sección Labour Again Publications, Labour Conflicts in contemporary Argentina. www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php
6. Compañez, M. y Ledesma, F. (2006) “Cuando el Terror no paraliza 1974-1982”, Buenos Aires, Ediciones Desde el Subte.
7. Calello, H. (2004) “Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos” en Pablo E. Slavin, 4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
8. Compañez M. y Vocos F., (2008) “La disputa por la equiparación de las condiciones de trabajo. El caso de las empresas tercerizadas de Metrovías”, Ediciones Desde el Subte.
9. Fernández, A. (compilador) (2002) “Sindicatos, crisis y después”, Buenos Aires, Ediciones Biebel.
10. Gramsci, A. (1985) “La Política y el Estado moderno”, Buenos Aires, Ediciones Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.
11. Gramsci, A. (2002) “Escritos políticos”, Editora Nacional, Madrid.
12. Kohen D., 2010, Marea Roja, editorial Sudamericana
13. Neuhaus, S. y Calello, H. (2006) “Hegemonía y Emancipación”, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
14. Rouspil, C. (2007) “Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte” en experiencias subterráneas, Buenos Aires, Ediciones Instituto de Pensamiento Socialista.
15. Vocos, F. y Compañez, M. (2008) “La disputa por la equiparación de las condiciones de trabajo. El caso de las empresas tercerizadas de Metrovías”, Buenos Aires, Editado por Taller de Estudios Laborales y Ediciones Desde el Subte.
16. Vocos, F. (2005) “La construcción del propio proyecto, en Anteproyecto Convenio Subte, los trabajadores construyen su propio destino”, Ediciones Desde el Subte.

-Fuentes: Diario La Nación, Clarín, Pagina/12, Prensa Obrera. Entrevistas a Delegados y Trabajadores del subte. Desde el subte (Periódico del Cuerpo de Delegados de Metrovías), La Red Subterránea.